



**Apostolado de los Sagrados Corazones Unidos de
Jesús y de María**

**Anuncio por el Arcángel Gabriel, de la Encarnación y Concepción del Verbo
Divino, Nuestro Señor Jesucristo, en el Seno Purísimo de la Santísima Virgen
María, en la visión mística de Sor María De Jesús De Ágreda**

= 09.12.2021 =

= Partes 1 y 2 =



ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1 - Descenso del Verbo Eterno del seno del Padre..... | 3 |
| 2 - Encarnación ejecutada por las Tres Divinas Personas | 3 |
| 3 - El Hijo pide el Fiat del Padre..... | 5 |
| 4 - La Divina Trinidad desciende a las entrañas purísimas..... | 6 |
| 5 - En el infierno, pesas y dolor por el descenso del Verbo..... | 7 |
| 6 - El Arcángel Gabriel entra en oratorio de María Santísima..... | 7 |
| 7 - Saludo del Arcángel Gabriel a la Virgen María | 8 |
| 8 - Ponderación íntima de la Santísima Virgen al anuncio | 9 |
| 10 Promesa de Dios Padre a Abraham - Gen 15, 16 | 10 |
| 11 - Ponderaciones de la Virgen María antes del Fiat..... | 12 |
| 12 - Concepción del Señor Jesús: Tres Gotas de Sangre del Corazón de la Virgen María | 13 |
| 13 - Efectos del Fiat de María Santísima | 14 |
| 14 - Fecha de la Concepción del Señor Jesús 25 de marzo de 5.199 de la creación del mundo | 14 |
| 15 - El mundo fue creado en marzo del año 5.199 | 15 |
| 16 - Elevación de la Santísima María a la Visión Beatífica | 15 |
| 17 - María: cielo, templo y aposento de la Santísima Trinidad | 16 |
| 18 - Doctrina de la Reina Santísima María | 16 |



CAPITULO 11

Tema del Capítulo: *Oye María Santísima la embajada del Santo Ángel; ejecutase el Misterio de la Encarnación, **concibiendo al Verbo Eterno en su vientre.***

123. Confesar quiero en presencia del cielo y de la tierra y sus moradores y del Creador universal de todo y Dios eterno que, llegando a tomar la pluma para escribir el arcano misterio de la Encarnación, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua y se hielan mis discursos, se pasman mis potencias y me hallo toda atajada y sumergido el entendimiento, encaminándole a la Divina luz que me gobierna y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos, y veo mi insuficiencia y conozco el vacío de las palabras y la cortedad de los términos, para llenar los conceptos de un sacramento que en epílogo comprende al mismo Dios y a la mayor obra y maravilla de su omnipotencia. Veo en este misterio la divina y admirable armonía de la infinita providencia y sabiduría, con que desde su eternidad lo ordenó y previno y desde la creación del mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras y criaturas viniesen a ser medio ajustado para el fin altísimo de bajar Dios al mundo hecho hombre.

1 - Descenso del Verbo Eterno del seno del Padre

124. Veo cómo para descender el Verbo Eterno del seno de su Padre aguardó y eligió por tiempo y la hora más oportuna el silencio de la media noche (Sab 18, 14) de la ignorancia de los mortales, cuando toda la posteridad de Adán estaba sepultada y absorta en el sueño del olvido y en la ignorancia de su Dios verdadero, sin haber quien abriese su boca para confesarle y bendecirle, salvo algunos pocos de su pueblo. Todo el resto del mundo estaba con silencio y lleno de tinieblas, habiendo corrido una larga noche de cinco mil



y casi doscientos años, sucediendo unos siglos y generaciones a otras, cada cual, en el tiempo prefinido y determinado por la eterna sabiduría, para que todos pudiesen conocer a su Creador y topar con Él, pues le tenían tan cerca que en sí mismo les daba vida, ser y movimiento (At 17, 27-28). Pero como no llegaba el claro día de la luz inaccesible, aunque de los mortales andaban algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la divinidad, y sin conocerla, se la daban a las cosas sensibles y más viles de la tierra (Rom 1, 23).

125. Llegó, pues, el dichoso día en que despreciando el Altísimo los largos siglos de tan pesada ignorancia (At 17, 30), determinó manifestarse a los hombres y dar principio a la redención del linaje humano, tomando su naturaleza en las entrañas de María Santísima, prevenida para este misterio, como queda dicho (Cf. supra c. 1 al 9). Y para mejor declarar lo que de él se me manifiesta, es forzoso anticipar algunos sacramentos ocultos que sucedieron al descender el Unigénito del pecho de su Eterno Padre.

2 - Encarnación ejecutada por las Tres Divinas Personas

Supongo que, entre las Divinas Personas, como la fe lo enseña, aunque hay distinción personal, no hay desigualdad en la sabiduría, omnipotencia, ni en los demás atributos, como tampoco la puede haber en la sustancia de la divina naturaleza; y como en dignidad y perfección infinita son iguales, así también lo son en las operaciones que llaman *ad extra*, porque salen fuera del mismo Dios a producir alguna criatura o cosa temporal. Estas operaciones son indivisas entre las tres divinas personas, porque no las hace una sola persona, sino todas tres en cuanto son un mismo Dios y tienen una sabiduría, un entendimiento y una voluntad; y así como sabe el Hijo y quiere y obra lo que



sabe y quiere el Padre, así también el Espíritu Santo sabe y quiere y obra lo mismo que el Padre y el Hijo.

126. Con esta indivisión ejecutaron y obraron todas tres personas con una misma acción la obra de la Encarnación, aunque sola la Persona del Verbo recibió en sí a la naturaleza de hombre, uniéndola hipostáticamente a sí mismo.

Y por esto decimos que fue enviado el Hijo por el Eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le envió su Padre por obra del Espíritu Santo, que intervino en esta misión. Y como la persona del Hijo era la que venía a humanarse al mundo, antes que sin salir del seno del Padre descendiese de los cielos y en aquel divino consistorio, en nombre de la misma humanidad que había de recibir en su persona, hizo una proposición y petición, representando los merecimientos previstos, para que por ellos se le concediese a todo el linaje humano su redención y el perdón de los pecados, por quienes había de satisfacer a la divina justicia.

3 - El Hijo pide el Fiat del Padre

Pidió el *fiat* de la beatísima voluntad del Padre que le enviaba, para aceptar el rescate por medio de sus obras y pasión santísima y de los misterios que quería obrar en la nueva Iglesia y ley de gracia.

127. Aceptó el Eterno Padre esta petición y méritos previstos del Verbo y le concedió todo lo que propuso y pidió para los mortales.

Y él mismo le encomendó a sus escogidos y predestinados como herencia o heredad suya; y por esto dijo el mismo Cristo nuestro Señor por San Juan que no perdió ni perecieron los que su Padre le dio, porque los guardó todos, salvo el hijo de perdición (Jn., 17, 12; 18, 9), que fue Judas (Iscariotes). Y otra vez dijo que de sus ovejas nadie le arrebataría alguna de su mano (Jn.,



10, 28), ni de su Padre. Y lo mismo fuera de todos los nacidos, si como fue suficiente la redención se ayudarán ellos para que fuera eficaz para todos y en todos; pues a ninguno excluyó su Divina Misericordia, si todos la admitieran por medio de su Reparador.

4 - La Divina Trinidad desciende a las entrañas purísimas

128. Todo esto —a nuestro entender— precedía en el cielo en el trono de la Beatísima Trinidad, antes del *fiat* de María Santísima, que luego diré.

Y al tiempo de descender a sus virginales entrañas el Unigénito del Padre, se conmovieron los cielos y todas las criaturas. ***Y por la unión inseparable de las tres Divinas personas, bajaron todas con la del Verbo, que sólo había de encarnar;*** y con el Señor y Dios de los ejércitos salieron todos los de la celestial milicia, llenos de invencible fortaleza y resplandor.

Y aunque no era necesario despejar el camino, porque la divinidad lo llena todo y está en todo lugar y nada le puede estorbar, con todo eso, respetando los cielos materiales a su mismo Creador, le hicieron reverencia y se abrieron y dividieron todos once con los elementos inferiores: las estrellas se innovaron en su luz, la luna y sol con los demás planetas apresuraron el curso al obsequio de su Hacedor, para estar presentes a la mayor de sus obras y maravillas.

129. No conocieron los mortales esta conmoción y novedad de todas las criaturas, así porque sucedió de noche, como porque el mismo Señor quiso que sólo fuese manifiesta a los Ángeles, que con nueva admiración le alabaron, conociendo tan ocultos como venerables misterios escondidos a los hombres, que estaban lejos de tales maravillas y beneficios admirables para los mismos espíritus angélicos, a quienes por entonces solos se remitía el dar gloria, alabanza y veneración por ellos a su Hacedor. Sólo en el corazón de algunos



justos infundió el Altísimo en aquella hora un nuevo movimiento e influjo de extraordinario júbilo, a cuyo sentimiento atendieron todos y fueron conmovidos a atención, formaron nuevos y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inspirados, sospechando si aquella novedad que sentían era efecto de la venida del Mesías a redimir el mundo, pero todos callaron, porque cada cual imaginaba que sólo él había tenido aquella novedad y pensamiento, disponiéndolo así el poder divino.

130. En las demás criaturas hubo también su renovación y mudanza. Las aves se movieron con cantos y alborozo extraordinario, las plantas y los árboles se mejoraron en sus frutos y fragancia y respectivamente todas las demás criaturas sintieron o recibieron alguna oculta vivificación y mudanza. Pero quien la recibió mayor, fueron los Padres y Santos que estaban en el limbo, a donde fue enviado el Arcángel San Miguel para que les diese tan alegres nuevas y con ellas los consoló y dejó llenos de júbilo y nuevas alabanzas.

5 - En el infierno, pesar y dolor por el descenso del Verbo

Sólo para el infierno hubo nuevo pesar y dolor, porque al descender el Verbo Eterno de las alturas sintieron los demonios una fuerza impetuosa del poder divino, que les sobrevino como las olas del mar y dio con todos ellos en lo más profundo de aquellas cavernas tenebrosas, sin poderlo resistir ni levantarse. Y después que lo permitió la voluntad Divina, salieron al mundo y discurrieron por él, inquiriendo si había alguna novedad a que atribuir la que en sí mismos habían sentido, pero no pudieron rastrear la causa, aunque hicieron algunas juntas para conferirla; porque el poder Divino les ocultó el Sacramento de su Encarnación y el modo de concebir María Santísima al Verbo humanado, como adelante veremos Cf. infra n. 326), y sólo en la muerte y en la cruz



acabaron de conocer que Cristo era Dios y hombre verdadero, como allí diremos (Cf. infra n. 1416).

6 - El Arcángel Gabriel entra en el oratorio de María Santísima

131. Para ejecutar el Altísimo este misterio entró el Santo Arcángel Gabriel, en la forma que dije en el capítulo pasado (Cf. supra n. 113), en el retrete donde estaba orando María Santísima, acompañado de innumerables Ángeles en forma humana visible y respectivamente todos refulgentes con incomparable hermosura.

Era jueves a las siete de la tarde al oscurecer la noche. Vio la divina Princesa de los cielos y miró le con suma modestia y templanza, no más de lo que bastaba para reconocerle por Ángel del Señor, y conociéndole, con su acostumbrada humildad quiso hacerle reverencia; no lo consintió el Santo Príncipe, antes él la hizo profundamente como a su Reina y Señora, en quien adoraba los divinos misterios de su Creador, y junto con eso reconocía que ya desde aquel día se mudaban los antiguos tiempos y costumbre de que los hombres adorasen a los Ángeles, como lo hizo Abrahán (Gen 18, 2), porque levantada la naturaleza humana a la dignidad del mismo Dios en la Persona del Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos suyos y compañeros o hermanos de los mismos Ángeles, como se lo dijo al evangelista San Juan el que no le consintió adoración (Ap., 19, 10).

7 - Saludo del Arcángel Gabriel a la Virgen María

132. Saludó el Santo Arcángel a nuestra Reina y suya, y la dijo: *Ave gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus* (Lc., 1, 28). Turbó se sin alteración la más humilde de las criaturas, oyendo esta nueva salutación del Ángel. Y la turbación tuvo en ella dos causas: **la una**, su profunda humildad



con que se reputaba por inferior a todos los mortales, y oyendo, al mismo tiempo que juzgaba de sí tan bajamente, saludarla y llamarla bendita entre todas las mujeres, le causó novedad.

La segunda causa fue que, al mismo tiempo cuando oyó la salutación y la confería en su pecho como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor que la elegía para Madre suya, y esto la turbó mucho más, por el concepto que de sí tenía formado. Y por esta turbación prosiguió el Ángel declarándole el orden del Señor, y diciéndola: *No temas, María, porque hallaste gracia con el Señor; advierte que concebirás un hijo en tu vientre y le parirás y le pondrás por nombre Jesús; será grande y será llamado Hijo del Altísimo.* Y lo demás que prosiguió el Santo Arcángel (lb. 30-31).

8 - Ponderación íntima de la Santísima Virgen al anuncio

133. Sola nuestra prudentísima y humilde Reina pudo entre las puras criaturas dar la ponderación y magnificencia debida a tan nuevo y singular sacramento, y como conoció su grandeza, dignamente se admiró y turbó. Pero convirtió su corazón humilde al Señor, que no podía negarle sus peticiones, y en su secreto le pidió nueva luz y asistencia para gobernarse en tan arduo negocio; porque —como dije en el capítulo pasado (Cf. supra n. 119)— la dejó el Altísimo para obrar este misterio en el estado común de la fe, esperanza y caridad, suspendiendo otros géneros de favores y elevaciones interiores que frecuente o continuamente recibía. En esta disposición replicó y dijo a San Gabriel lo que prosigue San Lucas (Lc., 1, 34): *¿Cómo ha de ser esto de concebir y parir hijo, porque ni conozco varón ni lo puedo conocer?* Al mismo tiempo representaba en su interior al Señor el voto de castidad que había hecho y el desposorio que Su Majestad había celebrado con ella.



134. Respondió la el Santo Príncipe Gabriel: Señora, sin conocer varón, es fácil al poder Divino haceros madre; y el Espíritu Santo vendrá con su presencia y estará de nuevo con vos, y la virtud del Altísimo os hará sombra para que de vos pueda nacer el Santo de los Santos, que se llamará Hijo de Dios. Y advertid que vuestra deuda Elisabeth también ha concebido un hijo en su estéril senectud, y éste es el sexto mes de su concepción; porque nada es imposible para con Dios (lb. 35-37), y el mismo que hace concebir y parir a la que era estéril, ***puede hacer que vos, Señora, lleguéis a ser su Madre quedando siempre Virgen y más consagrada vuestra gran pureza.***

9 - Promesa de Dios Padre a Abraham - Gen 15, 16 -

Y al Hijo que pariereis le dará Dios el trono de su padre David, y su reino será eterno en la casa de Jacob (lb. 32). No ignoráis, Señora, la profecía de Isaías, que concebirá una virgen y parirá un hijo que se llamará Emmanuel, que es *Dios con nosotros (Is., 7, 14)*. Esta profecía es infalible y se ha de cumplir en vuestra persona. Asimismo, sabéis el gran misterio de la zarza que vio Moisés ardiendo sin ofenderla el fuego (Ex., 3, 2), para significar en esto las dos naturalezas divina y humana, sin que ésta sea consumida de la divina, ***y que la Madre del Mesías le concebirá y parirá sin que su pureza virginal quede violada.***

Acordaos también, Señora, de la promesa que hizo nuestro Dios eterno al Patriarca Abrahán, que después del cautiverio de su posteridad en Egipto a **la cuarta generación (Gen 15, 16) volverían a esta tierra,**

Y el misterio de esta promesa era que en esta cuarta generación (El misterio de esta cuarta generación es que se hallan cuatro generaciones:

- primera de Adán sin padre ni madre;

- segunda, de Eva sin madre;



- tercera, concepción de padre y madre, que es la común de todos;

- cuarta, de madre sin padre, que es la de Jesucristo Nuestro Señor) por Vuestro medio rescataría Dios humanado a todo el linaje de Adán de la opresión del demonio. Y aquella escala que vio Jacob dormido (Gen 28, 12), fue una figura expresa del camino real que el Verbo Eterno en carne humana abriría, para que los mortales subiesen a los cielos y los ángeles bajasen a la tierra, a donde bajaría el Unigénito del Padre para conversar en ella con los hombres y comunicarles los tesoros de su divinidad con la participación de las virtudes y perfecciones que están en su ser inmutable y eterno.

10 - Ponderaciones de la Virgen María antes el Fiat

135. Con estas razones y otras muchas informó el embajador del cielo a María Santísima, para quitarla la turbación de su embajada con la noticia de las antiguas promesas y profecías de la Escritura y con la fe y conocimiento de ellas y del poder infinito del Altísimo. Pero como la misma Señora excedía a los mismos ángeles en sabiduría, prudencia y toda santidad, deteníase en la respuesta para darla con el acuerdo que la dio; porque fue tal cual convenía al mayor de los misterios y sacramentos del poder Divino.

Ponderó esta gran Señora que de su respuesta estaba pendiente el desempeño de la Beatísima Trinidad, el cumplimiento de sus promesas y profecías, el más agradable y acepto sacrificio de cuantos se le habían ofrecido, el abrir las puertas del paraíso, la victoria y triunfo del infierno, la redención de todo el linaje humano, la satisfacción y recompensa de la Divina justicia, la fundación de la nueva ley de gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los ángeles y todo lo que se contiene en haberse de humanar el Unigénito del Padre y tomar forma de siervo (Fil 2, 7) en sus virginales entrañas.



136. Grande maravilla, por cierto, y digna de nuestra admiración, que todos estos misterios, y los que cada uno encierra, los dejase el Altísimo en mano de una humilde doncella y todo dependiese de su *fiat*. Pero digna y seguramente lo remitió a la sabiduría y fortaleza de esta mujer fuerte, que pensándolo con tanta magnificencia y altura no le dejó frustrada su confianza que tenía en ella (Prov., 31, 11).

Las obras que se quedan dentro del mismo Dios no necesitan de la cooperación de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede esperarlas para obrar *ad intra*; pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las cuales la mayor y más excelente fue hacerse hombre, no la quiso ejecutar sin la cooperación de María Santísima y sin que ella diese su libre consentimiento; para que con ella y por ella diese este complemento a todas sus obras, que sacó a luz fuera de sí mismo, para que le debiésemos este beneficio a la Madre de la sabiduría y nuestra Reparadora.

137. Consideró y penetró profundamente esta gran Señora el campo tan espacioso de la dignidad de Madre de Dios para comprarle (Ib. 16ss.) con un *fiat*; vistió se de fortaleza más que humana y gustó y vio cuán buena era la negociación y comercio de la Divinidad. Entendió las sendas de sus ocultos beneficios, adornóse de fortaleza y hermosura; y habiendo conferido consigo misma y con el parainfo celestial Gabriel la grandeza de tan altos y divinos sacramentos, estando muy capaz de la embajada que recibía, fue su purísimo espíritu absorto y elevado en admiración, reverencia y sumo intensísimo amor del mismo Dios.



11 - Concepción del Señor Jesús: Tres Gotas de Sangre del Corazón de la Virgen María

Y con la fuerza de estos movimientos y afectos soberanos, como con efecto connatural de ellos, ***fue su castísimo corazón casi prensado y comprimido con una fuerza que le hizo destilar tres gotas de su purísima sangre y, puestas en el natural lugar para la concepción del cuerpo de Cristo Señor nuestro, fue formado de ellas por la virtud del Divino y Santo Espíritu.***

De suerte que la materia de que se fabricó la humanidad santísima del Verbo para nuestra redención, la dio y administró el Corazón de María Purísima a fuerza de amor, real y verdaderamente. Y al mismo tiempo con la humildad nunca harto encarecida, inclinando un poco la cabeza y juntas las manos, pronunció aquellas palabras que fueron el principio de nuestra reparación: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum (Lc., 1, 38).*

12 - Efectos del Fiat de María Santísima

138. Al pronunciar este *fiat* tan dulce para los oídos de Dios y tan feliz para nosotros, en un instante se obraron cuatro cosas:

- la primera: ***formarse el cuerpo santísimo de Cristo Señor nuestro de aquellas tres gotas de sangre que administró el corazón de María Santísima;***

- la segunda: ***ser criada el alma santísima del mismo Señor, que también fue criada como las demás;***

- la tercera: ***unirse el alma y cuerpo y componer su humanidad perfectísima;***



- la cuarta: ***unirse la divinidad en la persona del Verbo con la humanidad, que con ella unida hipostáticamente hizo en un supuesto la Encarnación, y fue formado Cristo Dios y hombre verdadero Señor y Redentor nuestro.***

13 - Fecha de la Concepción del Señor: viernes 25 de marzo de 5199 de la creación del mundo

Sucedió esto viernes a 25 de marzo al romper del alba, o a los crepúsculos de la luz, ***a la misma hora que fue formado nuestro primer padre Adán, y en el año de la creación del mundo de 5.199***, como lo cuenta la Iglesia romana en el Martirologio, gobernada por el Espíritu Santo. Esta cuenta es la verdadera y cierta, y así se me ha declarado, preguntándolo por orden de la obediencia.

14 - El mundo fue creado en marzo del año 5.199

Y conforme a esto, el mundo fue criado por el mes de marzo, que corresponde a su principio de la creación.

Y porque las obras del Altísimo todas son perfectas (Dt., 32, 4) y acabadas, las plantas y los árboles salieron de la mano de Su Majestad con frutos, y siempre los tuvieran sin perderlos si el pecado no hubiera alterado a toda la naturaleza, como lo diré de intento en otro tratado, si fuere voluntad del Señor, y lo dejo ahora por no pertenecer a éste.

15 - Elevación de la Santísima María a la Visión Beatífica

139. En el mismo instante de tiempo que celebró el Todopoderoso las bodas de la unión hipostática en el tálamo virginal de María Santísima, fue la divina Señora elevada a la visión beatífica y se le manifestó la Divinidad intuitiva y claramente y conoció en ella altísimos sacramentos, de que hablaré en el



capítulo siguiente. Especialmente se le mostraron patentes los secretos de aquellas cifras que recibió en el adorno que dejó dicho (Cf. supra n.82) la pusieron en el capítulo 7, y también las que traían sus ángeles. El divino niño iba creciendo naturalmente en el lugar del útero con el alimento, sustancia y sangre de la Madre Santísima, como los demás hombres, aunque más libre y exento de las imperfecciones que los demás hijos de Adán padecen en aquel lugar y estado; porque de algunas accidentales y no pertenecientes a la sustancia de la generación, que son efectos del pecado, estuvo libre la Emperatriz del cielo, y de las superfluidades imperfectas que en las mujeres son naturales y comunes, de que los demás niños se forman, sustentan y crecen.

Pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza infecta de las descendientes de Eva, sucedía que se la administraba, ejercitando actos heroicos de las virtudes, y en especial de la caridad. Y como las operaciones fervorosas del alma y los afectos amorosos naturalmente alteran los humores y sangre, encaminábala la Divina Providencia al sustento del Niño Divino, con que era alimentada naturalmente la humanidad de nuestro Redentor y la Divinidad recreada con el beneplácito de heroicas virtudes.

De manera que María Santísima administró al Espíritu Santo, para la formación del cuerpo, sangre pura, limpia, como concebida sin pecado, y libre de sus pensiones. Y la que, en las demás madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta e inmundada, la Reina del cielo daba la más pura, sustancial y delicada, porque a poder de afectos de amor y de las demás virtudes se la comunicaba, y también la sustancia de lo mismo que la divina Reina comía. Y como sabía que el ejercicio de sustentarse ella era para dar alimento al Hijo de Dios y suyo, tomábale siempre con actos tan heroicos, que admiraba a los



espíritus angélicos que en acciones humanas tan comunes pudiese haber realces tan soberanos de merecimiento y de agrado del Señor.

16 - María: cielo, templo y aposento de la Santísima Trinidad

140. Quedó esta divina Señora en la posesión de Madre del mismo Dios con tales privilegios, que cuantos he dicho hasta ahora y diré adelante no son aún lo menos de su excelencia, ni mi lengua lo puede manifestar; porque ni al entendimiento le es posible debidamente concebirlo, ni los más doctos ni sabios hallarán términos adecuados para explicarlos. Los humildes, que entienden el arte del amor divino, lo conocerán por la luz infusa y por el gusto y sabor interior con que se perciben tales sacramentos. No sólo quedó María Santísima hecha cielo, templo y habitación de la Santísima Trinidad y transformada, elevada y deificada con la especial y nueva asistencia de la Divinidad en su vientre purísimo, pero también aquella humilde casa y pobre oratorio quedó todo divinizado y consagrado por nuevo santuario del Señor. Y los divinos espíritus, que testigos de esta maravilla asistían a contemplarla, con nuevos cánticos de alabanza y con indecible júbilo engrandecían al Omnipotente y en compañía de la felicísima Madre le bendecían en su nombre, y del linaje humano, que ignoraba el mayor de sus beneficios y misericordias.

17 - Doctrina de la Reina Santísima María

141. Hija mía, admirada te veo, con razón, por haber conocido con nueva luz el misterio de humillarse la divinidad a unirse con la naturaleza humana en el vientre de una pobre doncella como yo lo era. Quiero, pues, carísima, que conviertas la atención a ti misma y ponderes que se humilló Dios viniendo a mis entrañas, no para mí sola, mas también para ti misma como para mí. El Señor es infinito en misericordias y su amor no tiene límite; y de tal manera atiende y asiste a cualquiera de las almas que le reciben y se regala con ella,



como si sola aquélla hubiera criado y por ella se hubiera hecho hombre. Por esta razón debes considerarte como sola en el mundo, para agradecer con todas tus fuerzas de afecto la venida del Señor a él; y después le darás gracias, porque juntamente vino para todos. Y si con viva fe entiendes y confiesas que el mismo Dios, infinito en atributos y eterno en la majestad, que bajó a tomar carne humana en mis entrañas, ese mismo te busca, te llama, te regala, acaricia y se convierte a ti todo (Gal., 2, 20), como si fueras tú sola criatura suya, pondera bien y considera a qué te obliga tan admirable dignación y convierte esta admiración en actos vivos de fe y de amor; pues todo lo debes a tal Rey y Señor, que se dignó de venir a ti, cuando no le pudiste buscar ni alcanzar.

142. Todo cuanto este Señor te puede dar fuera de sí mismo te pareciera mucho, mirándolo con luz y afecto humano, sin atender a lo superior. Y es verdad que de la mano de tan eminente y supremo Rey cualquiera dádiva es digna de estimación. Pero si atiendes al mismo Dios y le conoces con luz Divina y sabes que te hizo capaz de su divinidad, entonces verás que si ella no se te comunicara y viniera Dios a ti todo lo criado fuera nada y despreciable para ti, y sólo te gozarás y quietarás con saber que tienes tal Dios, tan amoroso, amable, tan poderoso, suave, rico, y que siendo tal y tan infinito, se digna de humillarse a tu bajeza para levantarte del polvo y enriquecer tu pobreza y hacer contigo oficio de pastor, de padre, de esposo y amigo fidelísimo.

143. Atiende, pues, hija mía, en tu secreto a los efectos de esta verdad. Pondera bien y confiere el amor dulcísimo de este gran Rey para contigo en su puntualidad, en sus regalos y caricias, en los favores que recibes, en los trabajos que de ti fía, en la lucerna que ha encendido su Divina ciencia en tu pecho para conocer altamente la infinita grandeza de su mismo ser, lo admirable de sus obras y misterios más ocultos. Esta ciencia es el primer ser y



principio, la base y fundamento de la doctrina que te he dado para que llegues a conocer el decoro y magnificencia con que has de tratar los favores y beneficios de este Señor y Dios, tu verdadero bien, tesoro, luz y guía. Mírale como a Dios infinito, amoroso y terrible. Oye, carísima, mis palabras, mi enseñanza y disciplina, que en ella está la paz y lumbre de los ojos.

Fuente Consultada:

Texto extraído del Cap. X, pág. 552-562 - 3.^a Reimpresión - 2009
LIBRO IV — CAP. 10 - pág. 552
SOR MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA
MÍSTICA CIUDAD DE DIOS VIDA DE MARÍA
Texto conforme al autógrafo original
Introducción, notas y edición por
CELESTINO SOLAGUREN, OFM
Con la colaboración de Ángel Martínez Moñux, OFM, y Luis Villasante, OFM
MADRID, 2009

NIHIL OBSTAT:

FR. CÁNDIDO ZUBIZARRETA, OFM
Censor Ordinis
4 noviembre 1970

D. VICENTE SERRANO
21 noviembre 1970

IMPRIMASE:

+ RICARDO, OBISPO AUX. Y VIC.
GEN.
21 diciembre 1970

IMPRIMI POTEST:

FR. MARCELINO ASURABARRENA
Min. Prov.
4 noviembre 1970

1.a Edición, 1970

La Reimpresión, 1982

2.a Reimpresión, 1992

3.a Reimpresión, 2009

PROPIEDAD Y VENTA DE LA OBRA: MM.
CONCEPCIONISTAS DE ÁGREDA
(SORIA)

I.S.B.N.: 978-84-300-7944-5

Depósito legal: M. 31.258-2009

Imprenta FARESO, S. A. — Paseo de la
Dirección, 5. 28039 Madrid

Sitio del Orden de la Inmaculada
Concepción - conocidas también como
Concepcionistas Franciscanas:

<https://mariadeagreda.org>

Julio